

LA DANZA MODERNA

De todas las artes plásticas, la danza es la más rica expresión de la belleza. Sus posibilidades son infinitas, la pintura, la música, la escultura y la arquitectura misma, unidas, podríamos decir, forman esta nueva expresión que llamamos la danza, por eso, todo danzarín debería pintar o esculpir.

Bellas creaciones resultarían, luces, trajes y decorado, todo salido de un mismo cerebro daría un espectáculo completo.

En los grupos (ballet) o grandes masas, este cerebro creador transmite a los demás sus ideas, que junto a una disciplina y control físico, permite realizar verdaderos estados de ánimo o movimientos, que unidos al ritmo, nos permiten llenar un espacio (escenario), al igual que el pintor compone su cuadro.

Hoy en día la danza moderna no recurre a artificios banales para expresar la acción y la música, tales como llevarse las manos al pecho o al aire, para decir que se sufre o se ama.

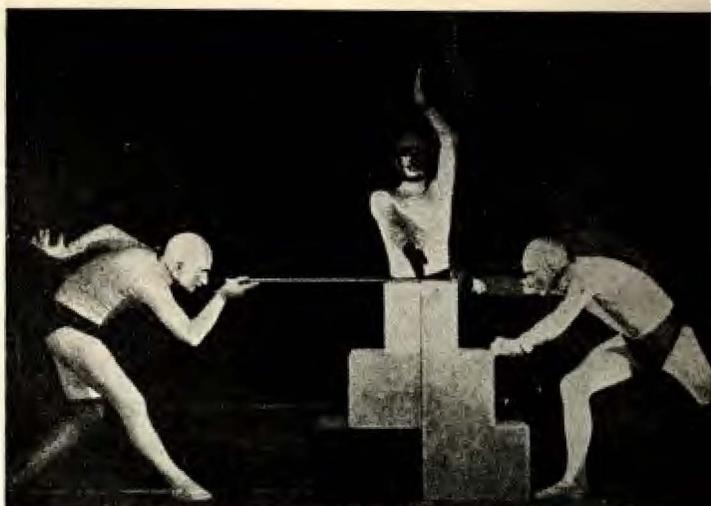
La plástica, la línea, la emoción lo llenan todo, de manera que todo artificio es innecesario. Lo que el alma siente, se expresa de adentro hacia afuera; la gracia y la elasticidad en los movimientos, se logra con un entrenamiento (gimnasia).

El espíritu creador, la parte más difícil de este proceso artístico, se adquiere después de mucho trabajo y estudio, a menudo vemos bailar bien pero sin espíritu, dando la impresión de seco, de frío, eso es debido a que el ejecutante no aprendió a sentir, ni a crear. La improvisación es una de las grandes cualidades que tiene hoy en día el teatro.



Danza deformada con máscara





En cuanto a la parte musical, muchas veces es sólo un pretexto y la composición o el ritmo se ejecutan, bien con los pies, o bien con los brazos separadamente, eso sí que los movimientos están dotados del carácter de la música, pues sería grotesco danzar un madrigal al igual que un paso doble o un tango. Es ésta otra dificultad para el ejecutante, que sólo se subsana con el estudio profundo de la música, su carácter, ambiente, estilo y época, recopilar pasos o poses adaptables a éstos, y después crear, entregarse al estado de ánimo del momento, entonces se tendrá la danza de verdad.

La mímica, o sea la técnica del gesto, es otra posibilidad más que enriquece este arte, al extremo de poder expresar dramas, pantomimas, que logran hacer sentir al auditorio, al capricho del ejecutante y reemplazar el gesto por la palabra. También tenemos el recurso de las máscaras, que con su falta absoluta de cambios, enriquecen

también la línea y hacen resaltar los movimientos, aquí las manos adquieren un valor tal, que llegan a ser el principal interés; mas, al observar detenidamente veremos que los pies también juegan un papel importante: sostener y al mismo tiempo unir, amarrando al cuerpo entero en un conjunto de gracia y armonía. El salto o la pirueta, muchas veces, rompe la quietud de una sucesión de líneas. La fuerza muscular tiene aquí un gran papel, viene a ser como una nota de color o una vibración musical.

Danza con máscaras



Es curioso observar cómo el hombre, en la danza moderna tiene hoy día un papel importante, antiguamente era sólo un acompañante o un galán de la mujer, eso se debe a la falta de frivolidad que, comúnmente, tenían las escuelas antiguas, por lo mismo que hoy día es más humano y atlético este arte. veremos con agrado, sin distinción de sexos, danzar solo o conjuntamente, o muchas veces a una pareja que ejecuta los mismos movimientos y basta sólo la conformación muscular para contrarrestar o bien completar armoniosamente el conjunto.

Del errado concepto de belleza que, vulgarmente, se tiene de todo arte, en la danza a llegado a prescindirse de él en tal forma, que muchas veces intencionalmente se deforma el cuerpo humano hasta llegar a parecer fantasmas o seres grotescos que aportan tal sugestión de líneas, color o formas que satisfacen plenamente al ojo más exigente.